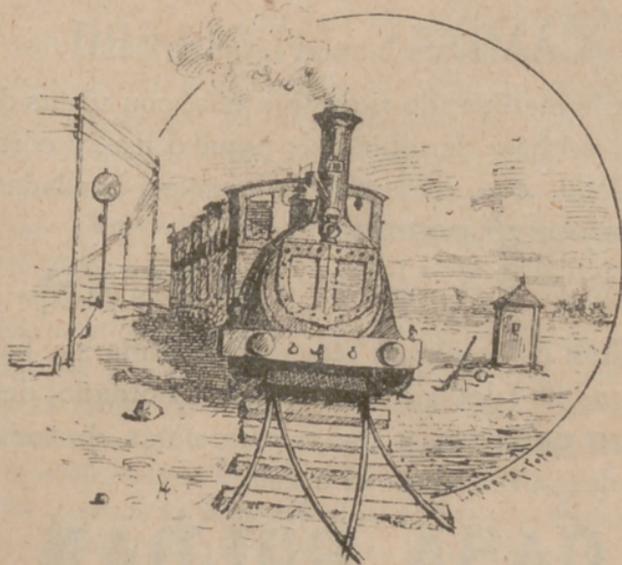


# LA GOTA DE AGUA

Director: R. TABOADA STEGER

*A TODO VAPOR*



Con marcha impetuosa los campos arrasa,  
y todo el que acude á verle marchar,  
refleja en su rostro la envidia que pasa  
al ver los que salen á veranear.

# CAMISERÍA ROLDÁN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

## ROPA BLANCA

La de esta Casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

## CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

## PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

## CASA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Madrid 19 de Agosto de 1900.



Señor director de LA GOTA DE  
AGUA:

Mi querido amigo: Hora y media justa y cabal hace que estoy sentado en mi bufete con la pluma en la mano, las cuartillas delante de las narices y el pitillo entre los labios, fumando sin cesar y exprimiendo el magín, con objeto de escribir la Crónica que me está encomendada y... ¡qué si quieres arroz, Catalina! No encuentro asuntos; estoy hecho un topo y las cuartillas permanecen con una blancura virginal y aterradora que me pone los pelos de punta, porque el tiempo pasa, el dependiente de usted está *al caer* y yo no he escrito aún ni una miserable línea

Tuviera yo la travesura y habilidad que posee Dato, nuestro equilibrista y rijoso ministro de jornada, y vería usted como en un santiamén inventaba una ingeniosa novela amorosa que interesaría grandemente á los lectores de nuestro semanario que sean aficionados á leyendas de amores románticos y contrariados; poseyera mi pobre chirumen la fantasía y frescura que atesora el de Silvela, el nunca bien ponderado medio presidente del Consejo, y habrían de chuparse los dedos de gusto todos los que leyeren los hábiles planes que yo discurriría para las maniobras de nuestra formidable y terrible escuadra que, orgullosa mece sus quillas en las ondas del Cantábrico; hubié-

rame dotado la madre naturaleza con los talentos de que tan pródiga se mostró con la eminente y trashumante actriz María Guerrero, y apuesto doble contra sencillo á que al público le sabrían á mieles los proyectos de regeneración del arte dramático que yo formaría, las maquiavélicas combinaciones que *me traería* para echar de su casa al prójimo y colarme yo en ella de rondón, hasta el punto y hora en que me conviniera cerrarla para trasladarme á otra mejor y más saneada orientación, y los ingeniosos mecanismos de que me valdría para proclamarme rey absoluto y monopolizador de todos los bombos y platillos europeo-americanos.

Pero... ¡ay, mi querido compañero! Me falta todo eso que á los demás les sobra; hoy no estoy de vena; no se me ocurre nada, y la deseada Crónica no aparece por ninguna parte.

Además, y esto se lo digo en confianza, de usted para mí: no me encuentro en mi estado natural; me duele la cabeza, creo que tengo fiebre, estoy excitado, nervioso, así como estaba Silvela cuando quería desprenderse de Villaverde y no podía, ó como Grilo cuando escribe un volumen de poesías y no acierta á quien *colocársele*, y le voy á decir á usted en secreto á qué lo atribuyo.

Ayer tarde, en plena calle de Toledo, me encontré á una amiga y paisana mía llamada Asunción, mujer de ojos grandes, pies pequeños, cutis blanco, pelo negro, talle débil, cuello robusto, alta de seno y baja de estatura; en una palabra, llena de adorables contrastes, como todas las de mi tierra. (Yo no recuerdo si usted sabe que tengo el honor y el orgullo de haber nacido en Madrid).

Siempre es grato encontrarse á una paisana, y si ésta es guapa y de rumbo, como la mía, mucho más; ¿verdad? Pues bien; para solemnizar el encuentro y su fiesta onomástica, le propuse y aceptó gozosa, que nos fuéramos á comer á los Viveros.

Allá nos fuimos y en ellos pasamos una velada deliciosísima, aunque yo, á decir verdad, no estuve tan *fresco* como aseguran que allí se está, sino que, por el contrario, pasé unos calores horrorosos, no sé si á causa del Rioja clarete que me servía Lázaro el fondista, ó de los ojos abrasadores que me parpadeaba mi comensal.

A las once de la noche (las veintitrés, según la última disposición regeneradora) un carruaje nos condujo á la verbena de la Paloma; allí nos comimos una sandía más roja que la barretina de Durán y Bas y más dulce que la amistad de Sagasta con Pablo Cruz; nos bailamos una habanera tan suave como pueda serlo el balanceo del aviso *Giralda* cuando lleva á bordo cargamento de compromiso; le compré á mi amiga un *mata-suegras* con la cabeza de Romero Robledo y unas avellanas verdes que se parecían al último ex ministro de Hacienda por lo gordas, por difíciles de digerir y por el color, y á las dos de la madrugada, Dato más ó Dato menos, dejé á mi pareja en la puerta de su casa, yo me vine á la mía y me metí en la cama.

Nunca lo hubiera hecho, amigo Taboada. ¡Qué noche tan horrible he pasado! ¡Qué de vueltas en la cama! ¡Qué desasosiego! ¡Y qué sueños tan inverosímiles y tan fantásticos los que he tenido!

He soñado que los periódicos ya no hablaban del conde de Caserta ni de su proyectado enlace; he soñado que Silvela se había vuelto sincero y reflexivo, y que, en consecuencia, había hecho dimisión convencido de que el cargo le viene muy ancho; he soñado que Fiscowich ya no tenía el famoso archivo ni cobraba intereses, y que las dos Sociedades de autores se habían fusionado en una sola; he soñado que usted ya no se preocupaba con la existencia de los maestros Montero y Montesinos; he soñado que LA GOTA DE AGUA había derrocado á *Blanco y Negro*, y he soñado, en fin, que yo era archimi-

llonario, mas poderoso que Rostchild, y que mi amiga Asunción vivía en un magnífico palacio de jaspe y pórvido que yo había hecho edificar para ella en el solar que hoy ocupa el edificio de Biblioteca y Museos Nacionales.

Ya comprenderá usted, que habiendo soñado tales extravagancias, me he levantado hoy con la cabeza hecha un Azcárraga, es decir, un bombo, y no le extrañará que me sea de todo punto imposible escribir siquiera dos renglones.

Le suplico, por lo tanto, amigo mío, que encargue á otro cualquiera de los redactores la confección de la Crónica, con lo que los lectores saldrán gananciosos y yo del grave aprieto en que me veo.

Dispéñeme usted, y sabe que es siempre suyo afectísimo amigo y compañero,

JAVIER LUCEÑO.

P. S. Felipe A. de la Cámara, con visible mala intención, me llama *viejo, feo y de mal ceño* en su donoso artículo «Desde Filipinas», publicado en el número anterior.

Yo protesto de tamaña impostura y le ruego á usted que, sin que nadie se entere de que es á instancia mía, publique mi retrato en LA GOTA DE AGUA (á ser posible en colores) para que Cámara quede chasqueado y las lectoras se convenzan de que yo tengo un *buen ver* que nuestro *lejano* amigo quisiera para sí.—VALE.



## CAMPERITA

Allá lejos, una sierra,  
una *tapera* en la falda,  
y un arroyito á la espalda  
que va besando la tierra.

Aquel *rancho* viejo encierra  
cuanto hay de lindo y gracioso;  
allá, de tarde, afanoso,  
con mi *aperito* cantor,

Voy á suspirar de amor  
y á soñar que soy dichoso.

—  
Es allá, en aquel *ranchito*,  
donde vive la que adoro,  
la de ojos negros, tesoro  
de ternuras infinito.

Allá, junto al arroyito,  
me da la vida y consuelo,  
y aunque me siento en el sue-  
[lo  
por su amor esclavizado,  
cuando me miro á su lado  
pienso encontrarme en el cielo.

—  
No me pinchan los abrojos  
ni me asusta la espesura,  
pues la sombra más oscura  
se disipa ante sus ojos.

No siento celos ni enojos  
con ser tanta su belleza,  
porque el sol de la pureza  
brilla orgulloso en su frente,  
y porque en su alma inocente  
no echó el mundo su maleza.

—  
Allá, en aquella *tapera*,  
rincón lejano del mundo,  
con su cariño profundo  
mi *morochita* me espera.

De su mirada hechicera  
llega la luz hasta aquí,  
y, al pensar que piensa en mí,  
yo siento un gozo infinito,  
y allá voy de un galopito...  
¡que el paraíso está allí!

OROSMAN MORATORIO.

(Poeta uruguayo.)

---

## LÁGRIMAS

Gotas de agua el rocío,  
y los mares gotas son  
que forma el corriente río;  
gotas de agua, ¡Dios mío!,  
el llanto del corazón.  
La nave cruza ligera  
sobre la rompiente ola  
el alta mar, y la esfera  
el alma que expira sola  
en Dios su ventura espera.

La flor, cuando el sol la hiere,  
halla en el rocío la vida,  
y nuevo esplendor adquiere,  
y la semilla escondida,  
seca, renace y no muere.  
Y nubes del alma son  
nuestras lágrimas cautivas  
que brotan del corazón,  
ilusiones fugitivas  
de esperanza y de pasión.

Tiene su llanto el pesar,  
y la tristeza, su llanto,  
como gotas tiene el mar  
de amargo sabor y el canto  
del cisne que va á expirar.

Aunque templada al rumor  
de las auras del pensil  
la lira del ruiñeñor  
cuando gorjea gentil,  
¡quizá llora de dolor!

CAMILO MARTÍNEZ DE LEYVA.

### CORREO AMOROSO



—La cuestión es que yo pueda  
ver esta noche á Isabel.

—(¡Qué demonio, la moneda  
bien la merece el *papel!*)

## LA VENTANA DE LA LOCA

(LEYENDA)

POR

## JUAN REDONDO Y MENDUIÑA

## I

En noche apacible y bella  
que el ardiente estío anuncia,  
y aspirando el fresco ambiente  
que las acacias perfuman,  
de pechos en la ventana  
hállase Leonor de Zúñiga,  
la hermosa más pretendida  
de la región andaluza.  
Retrátase en su semblante  
el candor de su alma pura,  
y el limpio azul de los cielos  
en sus ojos se dibuja.  
Sobre su cuello de nieve  
flotan sus guedejas rubias,  
y es un dechado completo  
de gracias y de hermosura.  
Dos azuladas ojeras  
su pálido rostro surcan,  
señales son evidentes  
de tristezas y amargas.  
Cubre su cuerpo de estatua  
con blanca y flotante túnica  
que marca del alto seno  
las provocativas curvas.  
Es la graciosa Leonor,  
de don Lope la hija única,

que con esmero la guarda  
y con gran amor la educa.  
Los caballeros más nobles  
su cariño se disputan,  
y hasta el rey le hizo el objeto  
de sus miradas impúdicas.

## II

Mirando estaba la hermosa  
hacia la extensa llanura,  
esperando que á lo lejos  
ansiado jinete surja.  
Mas, ¡ah!, que pasa una hora...  
pasan después otras muchas,  
sin que el gallardo mancebo  
á su llamamiento acuda.  
Y que era el galán hermoso,  
de esbelta y gentil figura,  
vencedor en cien torneos,  
terror de morisca chusma.  
Pero aunque noble nacido,  
no le mimó la fortuna,  
y por eso con su espada  
lauros y riqueza busca.  
Por eso quiere anhelante  
quitar la enseña moruna  
que ostenta Córdoba altiva  
de su mezquita en la cúpula.

Y en tanto quedó la bella  
 presa de mortal angustia,  
 temiendo que aquel valiente  
 en reñida lid sucumba.  
 Llorosa le vió partir  
 con su brillante armadura,  
 con su espada de dos filos  
 y casco de rojas plumas.  
 Antes de partir, un beso  
 lleno de dulce ternura,  
 de aquellos seres las almas  
 dejó fundidas en una.  
 Por eso aguarda Leonor  
 que, vencedor en la lucha,  
 torne á sus brazos de nuevo  
 y sus juramentos cumpla.

## III

—¡Dios mío! — exclamó la  
 [niña—  
 no dejes que tanto sufra,  
 duélete de mi quebranto  
 y mis plegarias escucha.  
 ¡Qué no me olvide!... ¡qué  
 [vuelva!  
 y que de su fe segura,  
 pueda estrecharle en mis bra-  
 [zos  
 llamándome esposa suya.  
 Y si mis dolores calmas  
 y atiendes, Señor, mi súplica,  
 una lámpara te ofrezco  
 que de día y noche luzca.  
 Al terminar la oración,  
 del bosque entre la espesura  
 se oye el trotar de un caballo  
 que pronto la vega cruza.  
 Para el corcel su carrera  
 arrojando blanca espuma,  
 sacando á las piedras chispas

con las férreas herraduras.  
 De la noche en el silencio  
 el sonido de una guzla  
 llega hasta la hermosa niña  
 y de alegría la inunda.  
 Aquella canción de amores  
 dicha con tanta dulzura,  
 su corazón estremece  
 y su pensamiento turba.  
 A un suspiro otro responde,  
 acaba entonces la música,  
 y roja escala de seda  
 sobre el muro se columpia.  
 La luna entonces su brillo  
 tras pardas nubes oculta,  
 que también algunas veces  
 es muy discreta la luna.  
 ¡Deja, sí, que en dulce lazo  
 besos y abrazos confundan,  
 y aquel coloquio de amores  
 tan pronto no se interrumpa!  
 Más ¡ahl de la luna un rayo  
 disipa la sombra obscura,  
 y de la noche el silencio  
 horrible grito perturba.  
 Llena de espanto la niña,  
 ahogar no pudo su furia;  
 en vez de su amante encuentra  
 otro que su puesto usurpa.  
 —Con malas artes vencisteis,  
 exclama Leonor confusa;  
 sienta mal en vuestros hom-  
 [bros  
 del regio manto la púrpura.  
 Villanamente abusáis  
 de una infeliz criatura,  
 que villano es, á fe mía,  
 quien de tal manera abusa.  
 Por donde entrásteis salid,  
 y vuestra infame aventura

yo he de hacer que envuelta  
 [quede  
 del olvido entre las brumas.  
 Corona y cetro manchásteis  
 con una acción tan impura;  
 para bajar deshonorado  
 vale más que no se suba.  
 Y al bajar, tened en cuenta  
 que es vuestra pasión absurda.  
 Esposa de un pobre, siempre;  
 la querida de un rey, nunca.  
 —Eres digna, eres honrada;  
 no he de hacer mi infamia pú-

[blica  
 —exclamó el rey confundido,  
 á quien ya su acción repugna.  
 —Toma, Leonor, esta daga;  
 clava su afilada punta  
 en un corazón que amante  
 perdió por ti su ventura.  
 Mas no... no hieras mi pecho,  
 que otra herida más profunda  
 habrá de hacerme en el alma  
 la conciencia que me acusa.

## IV

No bien al suelo el monarca  
 descendió desde la altura,  
 piérdese en la espesa fronda  
 que aquel castillo circunda.  
 De pronto gentil mancebo  
 allí detiene su ruta,  
 y al ver mecerse la escala  
 que aquella infamia promulga,  
 —¿Qué es esto?... —grita —  
 [¡Dios mío!  
 quizás mi vista se ofusca,  
 ó es ilusión de mi mente  
 que mis sospechas abulta.  
 No, no es eso... Es que Leonor

oyó mi canto sin duda,  
 y calmar quiere en mis brazos  
 las penas que la atribulan.  
 Mas no sé por qué vacilo...  
 ¿Por qué esta escala me asusta  
 y mi corazón traspasa  
 de celos la flecha aguda?  
 Pero su ardiente deseo  
 hacia la escala le empuja,  
 y sube ansioso y febril,  
 que amor y celos le impulsan.  
 —Mal cumplís vuestra prome-

[sa  
 —ronca voz exclama súbita —;  
 mas yo venceré á Satán,  
 si es Satán el que os ayuda.  
 Y vese en aquel momento  
 que en el espacio fulgura  
 de cortante y fina daga  
 la hoja brillante y desnuda,  
 y aquella escala maldita,  
 que su deshonor divulga,  
 de dos golpes á cercén  
 cortó con violencia ruda.  
 Un quejido lastimero  
 por los ámbitos retumba,  
 y un cuerpo cayendo á tierra,  
 casi en ella se sepulta.

—¡Me has muerto, Leonor!  
 [—exclama—  
 has sido infame y perjura,  
 pero perdónete Dios,  
 cual yo perdono tu culpa.  
 Estas palabras oyendo,  
 conoce á quien las pronuncia,  
 y espantosa carcajada  
 en alas del viento zumba.

## V

Aún en la comarca dicen

á todo el que lo pregunta,  
que en tal noche se oyen siem-

[Pre

gritos que causan pavora.  
Y añaden que de la loca  
el espíritu circula,  
y se ve un fantasma envuelto  
en flotante vestidura.

El cura con exorcismos  
quiere que el fantasma huya,  
y el fantasma no respeta  
los exorcismos del cura.

Las leyendas populares  
arraigan con fuerza suma;  
lo que se aprendió de niño

no hay poder que lo destruya.  
Y aunque después con los años  
la inteligencia se ilustra  
y al hablar de estas consejas  
se habla con tono de burla,  
aún en veladas de invierno,  
como á los niños les gusta,  
vuelven á contarse historias  
de aparecidos y brujas.  
Y la tradición subsiste,  
aunque algo se desfigura  
cuando se escribe en roman-

[ces

ó se pinta en aleluyas.

---




---

## COPLAS

---

Tus protestas de cariño  
son cual del fuego las chispas;  
¡qué alegres saltan, qué pronto  
se reducen á cenizas!

Si te querré de verdad  
que á dondequiera que miro  
allí tu imagen está.

¡Permita Dios que te salga  
un lunar por cada beso  
que he colocado en tu cara!

ESTEBAN CABALLERO.

## CARTA ABIERTA

*Á cualquier amigo que se halle veraneando  
en las playas del Norte.*

Aunque hace tanto calor,  
echo fuera la pereza  
con que la pluma tropieza,  
y, enjugándome el sudor  
que se escurre caudaloso,  
y me sofoca y me abruma,  
cojo papel, tinta, pluma,  
y estos renglones te endoso.  
Hoy me siento, á la verdad,  
decidido, con que así,  
agradécelo... no á mí,  
sino á la casualidad.  
Los que sujetos al yugo  
del ominoso trabajo  
nos quedamos aquí abajo,  
siervos del calor verdugo,  
discurrimos perezosos  
con tan pesadas cadenas,  
soñando en esas arenas...  
no envidiados; sí envidiosos.  
Dichoso tú, que tal vez  
en este preciso instante,  
querido veraneante,  
estarás haciendo el pez.  
Lo digo de corazón:  
envidio tu buena estrella,  
que es á mi ver la más bella  
en esta horrible estación.  
Suprema felicidad  
es la brisa bienhechora  
que estás disfrutando ahora  
en plácida soledad.  
Dichoso tú, que á la orilla  
de las olas te solazas,

y no cruzas estas plazas  
que son ardiente parrilla.  
Sudar, y siempre sudar,  
es nuestro tremendo sino:  
¡dichoso tú, que el camino  
has encontrado del mar!  
Pues en medio de este infierno,  
que es todo una quemadura,  
sólo existe una frescura:  
la frescura del Gobierno.  
Pero estoy ya convencido  
(y es cosa que á nadie asombra)  
que del Gobierno la sombra  
es mala sombra, querido.  
¡Cualquiera, pues, en verdad,  
tras esa sombra se oculta...  
porque el remedio resulta  
peor que la enfermedad!  
¿Ves? Sin querer me lancé  
á esa senda tan trillada;  
sin entender yo de nada,  
contra el Gobierno triné.  
Achaque es este en que incurre  
todo español que se aprecia;  
si en sus ataques arrecia,  
es sólo porque se aburre.

.....  
Añadiré, á fuer de justo,  
que no todo es padecer:  
ratos solemos tener  
que se pasan muy á gusto.  
¿Que carecemos de mar?  
Nos hacemos una playa,  
y no hay *quidam* que no vaya

un rato allí á pasear.  
 San Pascual nos proporciona  
 un hermoso criadero;  
 desde el besugo hasta el mero,  
 toda la clase se abona.  
 Pescadillas con buen fin,  
 truchas, sardinas, ballenas,  
 lobos de mar y morenas,  
 y á veces algún delfín.  
 Allí hay pescador con caña  
 que tiene su fino anzuelo,  
 hay pelícano que al vuelo  
 se da en pescar mucha maña.  
 Hay promontorios y escollos,  
 y cabos, golfos y golfas;  
 hay peces con muchas solfas  
 (y solfas entre los pollos).  
 Sin andarme por las ramas,  
 diré que también hay *bruma*,  
 y hay animales con pluma  
 y otros con muchas escamas.

.....

Y pongo punto final,  
 que si puede divertirte  
 la carta, debo advertirte  
 que á mí no me pasa igual.  
 Una nota, sin embargo:  
 contéstame con premura,  
 y al escribirme, procura  
 no olvidarte de mi encargo:  
 bien guardado en un cajón,  
 mándame un poco de frío,  
 si quieres, amigo mío,  
 no encontrarme hecho un tos-  
 [tón;  
 y en tanto, un abrazo ardiente  
 recibe muy apretado  
 de este pobre achicharrado,  
 que no te olvida. — Vicente.

Por la copia.

E. HERRERA BREMÓN.



## GATUPERIO

Señor de Loma: yo, aunque usted crea que me he ido, no me he ido; yo, como el personaje de la comedia, hago que me voy y vuelvo. Es decir, volver, ¿qué he de volver? ¿qué más quisiera yo que volver! porque eso significaría que Villaverde me retribuía con el mismo sueldo que me retribuye Mr. Arthur, por delegación de Mac-Kinley, ú séase del Gobierno de los Estados Unidos, nación amiga de nosotros los españoles, según usted sabrá, si es que sabe eso, conforme al tratado de París.

Pues bien, cogiendo otra vez el hilo, voy á decir á usted dos palabras, ya que no hay entre mis colegas, los picacuartillas españoles, quien tenga la franqueza de decírselas á usted en letras de molde, aunque sí en esas silvas, odiosas por ser anónimas, que dice usted recibir y que tanto molestan á usted.

También á Manila llega el *Madrid Cómico* (neutralice el reclamo el mal efecto que pudiera producirle mi carta), también llega, y en él veo ..

Empiezo por el final, pues como la dirección de usted no tiene ni pies ni cabeza, ¡vaya usted á saber por dónde hay que empezar á leer!

Empiezo por el final y leo en el de la «Correspondencia particular» concierne al número del 12 de Mayo, último recibido en este Archipiélago:

«C. P. S.—*Burgos*.—¡¡Animalll!»

Vamos á ver, Sr. Loma, ¿de quién ha aprendido usted esa expresión? ¿Entre qué gente anda usted? Eso lo habrá oído *Don Modesto* en la plaza de toros, y allí sí que encaja perfectamente; pero en un periódico literario no. Eso no es literatura.

Voy á suponer que todo el mal que le ha hecho el Sr. C. P. S., de Burgos, es mandarles unos versos, y que éstos eran malos. ¿Es eso motivo para proferir tales apóstrofes? ¿No habrá recibido el genialísimo Sinesio versos malos en quince años que ha pasado dirigiendo *Madrid Cómico*? ¿A que nunca ha atribuído á nadie tal dictado? Si los versos eran buenos, contestaba con un elogio; si malos, con una lección ó con una agudeza; pero con eufemismos comunes entre personas bien educadas.

*Eso* mismo se lo ha llamado Sinesio á muchos; pero ¡con cuánta más gracia, con cuánta más finura, con cuánta mayor delicadeza!

¿Y esos artículos de un Sr. Poveda? ¡Sr. Loma, por Dios! ¿Es eso literatura? ¿Es que los lectores de *Madrid Cómico*, periódico, que tiene su nombre acreditado y hecho, porque se lo hizo Sinesio, porque se lo hicieron Aza, Ramos, Gil, *Clarín*, Sánchez Pérez, Ansorena, Palacio, Zúñiga, Torromé y tantos otros celebrados escritores; es que sus lectores, repito, pagan el periódico para leer artículos majaderísimos de los majaderísimos amigos de usted?

Sr. Loma, Sr. Loma, deje usted eso que no lo entiende usted. Mate usted el *Madrid Cómico* que está usted echando á perder el gusto de la juventud que lo lee, cautivada por el señuelo del título, y dedíquese usted á corista, ó á otra cosa, antes de seguir haciendo de gañán de esa manada de ripiosos (hay excepciones honrosísimas, señores *Clarín*, Taboada, Zúñiga) y pasando sin advertirlo, por esas asonancias horribles de Cabezón y otros de su laya.

Nunca segundas partes fueron buenas, y la segunda parte del *Madrid Cómico*, no solamente no es buena, sino que es algo menos: es peor.

Es tan mala como las críticas de *Fray Candil*, que emplea todo un artículo para decir que hay un mal bachiller en Sonsonete.

Lo cual nos tiene á mí y á los lectores tan sin cuidado como que un carabao tenga muchos hijos ó pocos.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

## MARTIRIO ETERNO

Sin el rumor salvaje de las olas,  
sin espumas, sin perlas nacaradas,  
¿qué es el bravo Océano? ¡Lo infinito!  
¡Superficie cubierta por las aguas!

Sin jardines, sin flores, sin arroyos,  
sin volcanes, sin valles, sin montañas,  
¿qué sería la tierra? ¡Una planicie!  
¡Un desierto sin fin! ¡Informe masa!

Sin el sol refulgente, sin estrellas,  
sin la luna, sin luz, sin alboradas,  
¿qué sería el celeste firmamento?  
¡Espacio, inmensidad, negrura, nada!

### II

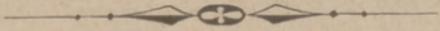
Sin el amor que á enloquecernos llega,  
sin la hermosa mujer que nos encanta,  
sin aspirar el néctar de sus labios,  
ni abrasarse en la luz de su mirada,  
¿qué es el hombre en el mundo? ¡Un peregrino  
sin fe, sin ilusión, sin esperanzas!  
¡Un corazón deshecho que no late  
y silencioso gime su desgracia!

Del desaliento la tristeza horrible;  
la duda torcedora que desgarrá,

¡y esfinge eterna del *martirio eterno*  
que destruye el amor, vida del alma!

RAFAEL ABELLÁN.

---



## TEATROS

---

Ya se habrán ustedes enterado por los periódicos diarios de lo ocurrido hace noches en *Eldorado* con motivo de la representación de *El monaguillo*.

El maestro Marqués, á quien pertenece la partitura de dicha obra, tiene hace años firmado un contrato con el Sr. Fisowich, autorizando á éste como único archivero de sus producciones, y como dicho maestro Marqués no es de la reducida sociedad de autores que surten *Eldorado*, cádate que éstos no tienen derecho alguno á representar sus producciones.

Con este motivo se ha armado el consiguiente lío; pero *El monaguillo* continúa representándose, lo cual demuestra que no son suficientes los *Pasos* y *Quinitos* para abastecer un teatro, y que la empresa se ve obligada á acogerse á autores que no le corresponden por ser el número de los suyos demasiado pequeño, habiéndolos también entre ellos demasiado malos.

*Romea*.—La verdad es que si muchos resolvieran el problema que M. Papuss dice tener resuelto, ya podían dedicarse con toda tranquilidad á autores cómicos ó dramáticos; pero lo malo es que dicho *monsieur* no nos ha demostrado todavía su sorprendente habilidad. ¿Lo veremos al fin?

*Jardines*.—Se ha cantado *La Bohème*, y aunque un poquito desigual en su interpretación, puede oirse frescamente.

MAESE PEDRO.

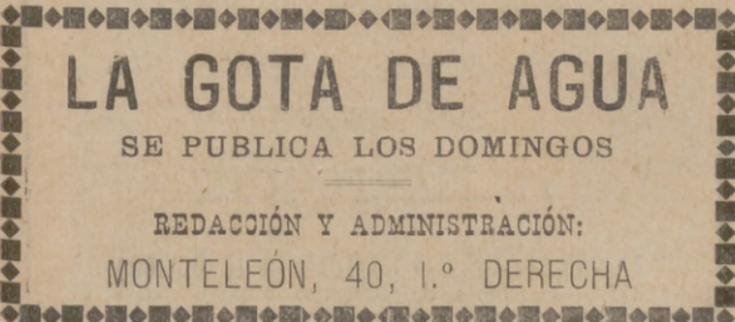
---

MADRID.—Imprenta de Antonio Marz<sup>o</sup>, Pozas, 12.

## A NUESTROS SUSCRIPTORES



Los señores suscriptores que salgan fuera de Madrid en la temporada de verano, podrán abonar adelantado el importe de suscripción del tiempo que estén ausentes al precio de Madrid, entregándolo al repartidor y participando el punto á donde se les ha de remitir el periódico.



### LA GOTA DE AGUA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MONTELEÓN, 40, 1.º DERECHA



# POLICARPO RUIZ

Jacometrezo, 15 (frente á la botica).

— x —

*Almacén de tejidos.* — Grandes surtidos en novedades para vestidos de señora en Alpacas, Lanas, Batistas bordadas y lisas, Céfiros, Percales y Satenes.

*Camisería.* — Camisas para vestir, casa y viaje, desde dos pesetas en adelante.

Esmero y economía en los encargos.

*Confección de ropa blanca para señora.* — Faldas y blusas. Se hacen á la medida en veinticuatro horas.

## LUTOS.—GÉNEROS DE PUNTO

Depósito de telas blancas de hilo y algodón en todas clases y anchos.

# POLICARPO RUIZ

JACOMETREZO, 15 (frente á la botica).

